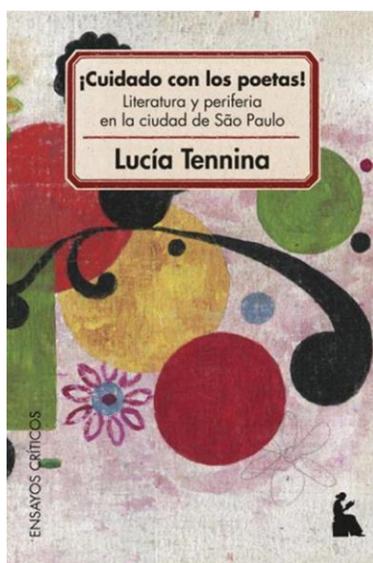

SOBRE ¡CUIDADO CON LOS POETAS! LITERATURA Y PERIFERIA EN LA CIUDAD DE SÃO PAULO, DE LUCÍA TENNINA

Martina Altalef
Universidad Nacional de San Martín
martina.altalef@gmail.com



∞

¡Cuidado con los poetas! Literatura y periferia en la ciudad de São Paulo, de Lucía Tennina; Rosario: Beatriz Viterbo, 2017; 363 pp.; ISBN 978-950-845-365-5.

¡Cuidado con los poetas! inicia con homenaje que es, al mismo tiempo, una confesión y una denuncia. Lucía Tennina busca desentrañar modos de leer que le fueron enseñados en su formación como crítica literaria y que son –esta es la mayor discusión propuesta por su libro– los dominantes. El origen de la ruptura que viene a realizar se le presentó, paradójicamente,



dentro de la academia, cuando la crítica brasileña Heloisa Buarque de Hollanda introdujo, en un curso en Argentina, a una serie de escritores que en este milenio producían (y no paran de producir) desde la periferia de la ciudad de San Pablo, en la que habitaban (y siguen habitando). Este libro es resultado de la investigación doctoral de Tennina, pero se produjo a lo largo de una extensa trayectoria académica siempre concentrada en la literatura brasileña – mejor: las literaturas brasileñas–, que se desarrolló en múltiples espacios universitarios de Argentina y Brasil. En ese recorrido la autora entró, salió y volvió a entrar en la literatura para cuestionarla y redefinirla.

En primer lugar, nos invita a concebir, de la mano de Bourdieu, la literatura como *campo* en el que la crítica, el mercado editorial, las premiaciones, los eventos literarios, tienen una alta incidencia. Esta investigación está fuertemente atravesada por las ciencias sociales y, sobre todo, por la antropología, disciplina en la que la autora se formó y de la que se valió para realizar un estudio de campo, crucial para la gestación de este libro. Su intención explícita es leer la literatura producida en la periferia de San Pablo para reubicar en los estudios literarios las preguntas acerca del campo y para sugerir la pertinencia de la creación de nuevas categorías. Su objetivo es pensar “cómo estas producciones cuestionan o legitiman las fronteras del orden establecido en el campo a través de sus textos, de sus prácticas y del posicionamiento de sus agentes” (p. 26). Eso no implica detener la marcha de la perspectiva estética respecto del objeto literario, sino poner sendas máquinas de lectura en funcionamiento simultáneo.

Entonces, a partir de la lectura crítica de un *corpus* producido en –y en relación con– las periferias de la ciudad de San Pablo, este estudio quiere movilizar todas las dimensiones del campo literario y para ello parte de una discusión con dos críticas de América Latina que han pensado la producción contemporánea y han formado modos de concebirla: Flora Süssekind y Josefina Ludmer. Ambas observaron que las literaturas producidas en el siglo XXI, sobre todo las de ciertos rincones del sur del mundo, desbordan lo literario, fusionan realidad y ficción, inundan y se dejan inundar por otros lenguajes, performatizan y articulan clase, género, etnia, nación. Estas teóricas también fundaron un *corpus* que, como todos, se conforma por exclusión. Tennina denuncia con fuerza y efectividad perspectivas sesgadas de la canonización propuesta por el campo al leer, desde el interior mismo de la crítica literaria académica, una ausencia. Las escrituras que trabaja podrían leerse como esos “objetos verbales no identificados” conceptualizados por Süssekind o como las “literaturas posautónomas” definidas por Ludmer, pero el valor literario dominante las ha excluido sistemáticamente. En ese sentido, tanto la literatura que aquí se piensa como la propia escritura de Tennina tienen una fuerte impronta del yo autoral, de sus trayectorias, recorridos, aprendizajes y contradicciones.

Aquí se desmiembra la mirada “letracéntrica” y esencialista que se adjudica potestad para definir con un imperativo aurático qué es literatura y se resuelve recomponer otras posibilidades para hacer y leer literaturas. Eso no significa que sostenga la anulación absoluta de mecanismos propios de una concepción letrada, sino que los pone en cuestión, los hace flexibles, muestra qué restringen, los exhibe desnaturalizados. Para lograrlo, elige y estimula el uso de una metodología y un aparato teórico innovadores y lo hace por demandas inherentes al *corpus*. En ese sentido, son vertebrales aportes de Bourdieu, Rancière, Bhabha y Hall que esta investigación retoma y reutiliza al cruzarlos, chocarlos y ensayar hasta dónde y para qué sirven. Además, destaca el rescate de dos estudiosas pioneras de los estudios literarios con énfasis en la producción contemporánea en Brasil: Heloisa Buarque de Hollanda y Regina Dalcastagné.

Para pensar esta literatura es preciso transitar un entramado de tradiciones que, por jóvenes o invisibilizadas, resultan originales y que se producen en y desde territorios marginalizados. En esa red, Tennina identifica la centralidad de los Saraus, reuniones de poesía organizadas en bares de la periferia, núcleos culturales donde se cruzan temporalidades y espacialidades. La reflexión acerca del espacio arquitectónico, características de esos bares antes de la existencia del Sarau, cómo suelen ocupar las calles y el análisis detenido del territorio como elemento sustancial es sumamente pertinente y permite salir de la lógica estigmatizadora para pensar la periferia como cartografía trazada por afectos gestados por la producción de los Saraus y sus frequentadores y frequentadoras. Allí se producen formas culturales signadas por migraciones y diásporas, por la literatura de cordel, la capoeira, el candomblé y por lenguajes como el *hip-hop* o el *graffiti*.

La literatura en estos espacios es posibilidad de proyección de la “persona”, concepto de Mauss ligado a la constitución de un “yo”, del individuo, y que, al contraponerse al personaje sin anularlo, pone de manifiesto potencias del artificio y de construcción de ciudadanía. “Los Saraus funcionan, en este sentido, como un artefacto cultural influyente en la potencialidad de una vida en la periferia” (62). Fuera de toda lógica moralizante, los Saraus procuran revolucionar el uso de la palabra, el acceso al habla. Así son alojados en él quienes quieran declamar, porque se resalta en ellos y ellas su carácter fundamental de poetas. Las identidades periféricas se erigen y se muestran gracias a saberes corporales y usos del habla específicos que activan el desarrollo de una gesta colectiva relacionada a la memoria y la autoestima.

En el ejercicio de la crítica literaria en lengua extranjera, la traducción como modo de lectura, como activismo cultural, como praxis política cobra especial brillo y este trabajo da cuenta de ello con singular intensidad. Todas las citas literarias incluidas en el libro figuran en portugués y las siguen inmediatamente sus traducciones al español, realizadas por Tennina específicamente para la tesis. En ese gesto se materializa la convicción de la autora de que la “literatura es estética y social” (26). La exhibición bilingüe de cada cita literaria le da protagonismo al portugués brasileño que escritores y escritoras de la literatura marginal de la periferia usan como materia de trabajo. Podemos leer una lengua marcada por la calle, una lengua popular, en la que abundan *gírias*, términos de origen tupi, bantu y provenientes de muchas otras lenguas originarias y africanas; una lengua con musicalidad distintiva, con juegos sintácticos propios. Una lengua que se asume marginal y de la periferia.

Otra decisión potente de la investigación es la incorporación de breves biografías de los cuarenta autores y autoras que integran el *corpus* literario y, en sintonía con ello, las biografías de los principales referentes literarios del movimiento: Antônio Frederico de Castro Alves, João Antônio, Lima Barreto, Carolina Maria de Jesus, Plínio Marcos y Solano Trindade. Tennina afirma la difusión de estos nombres y sus producciones como tarea de la crítica y así abraza el carácter político de la lectura. Encontramos que se desafían, a su vez, protocolos de la investigación académica dado que se incluyen materiales digitales o producidos y publicados en plataformas *online* y en redes sociales. Esta lectura sobre literatura brasileña contemporánea trabaja escrituras de la más reciente actualidad e intenta hacerse eco de tensiones literarias, sociales, políticas que se desarrollan en paralelo, en simultáneo o incluso superpuestas a la propia investigación.

En cierta medida, es por eso que el tercer capítulo, dedicado a la producción de las mujeres, despierta un interés especial. El proceso de una investigación y el desarrollo de su escritura en los últimos años, sobre todo, si se pregunta por lo contemporáneo, se ven

fuertemente afectados por los estudios de género, de mujeres, feministas. Este libro tiene el mérito de ser sensible a esa ebullición que se desata mientras la investigación se lleva a cabo. Es un ejemplo de la exigencia de fluidez y constante cuestionamiento sobre el objeto, los métodos, la teoría que necesita manejar una investigación sobre un *corpus* contemporáneo. Entonces asume que la relación entre varones y mujeres que producen literatura marginal de la periferia no es armónica.

Desde una lectura feminista siempre elegiremos estar alertas ante la posibilidad de que se capitalicen dinámicas patriarcales y es preciso tener un extremo cuidado para que esa culturización de sujetos periféricos no se desarrolle –y menos aún sea celebrada– si se sostiene atravesada por concepciones patriarcales de la actividad cultural. La incursión de Tennina es, en este sentido, fundacional e invita a seguir pensando la literatura marginal de la periferia con perspectiva y formación teórica específicas del feminismo, los estudios de género, los estudios de mujeres.

Tras el trabajo de Tennina, esta literatura dice presente para cuestionar las nociones dominantes de gusto y valor estéticos, pero también rescata mecanismos del universo letrado hegemónico. Los libros son objetos culturales altamente valorados, se publican principalmente antologías y los Saraus suelen contar con una biblioteca. Se tejen redes de reconocimiento entre diversas figuras internas y satelitales del movimiento. Se producen libros “que rechazan la idea de biblioteca”, pensados como objetos culturales en sí y no exclusivamente como soporte de textualidades. Se organizan eventos literarios –algunos, como la Semana del Arte Moderno de la Periferia, que insertan a estas producciones en la tradición literaria brasileña sin dejar de desafiarla– y se otorgan premios. Al mismo tiempo el movimiento da a luz a algunas figuras, como Alessandro Buzo y Ferréz, que pivotean entre la periferia como colectivo y la consagración de sus propias figuras de escritor más estrechamente vinculadas a mecanismos de valoración y consagración característicos del campo literario, complejidad destacada y examinada por la autora.

¿Quiénes deben tener cuidado? ¿A quiénes apunta esta producción? *¡Cuidado con los poetas!* moviliza la literatura y, sobre todo, la crítica literaria al asegurar la necesidad de pluralizar los ejercicios de lectura. Se trata de una investigación que potencia, dialoga e incorpora las discusiones que su *corpus* pone de manifiesto. El trabajo de Tennina tiene el poder y el privilegio de vislumbrar su propia intervención en el campo *en tiempo real*. Se inserta activamente en la discusión respecto de cómo nombrar al movimiento y propone su propio bautismo. Rescata teorías descartadas y dadas por sentado en la academia. Rechaza la autonomía de la producción literaria respecto del mercado editorial, pero también del financiamiento tanto estatal como privado y analiza esta relación con el dinero sin juicios moralizantes. Y gracias a ello, el movimiento crece, se replica en diversos lugares de Brasil y del mundo, se presenta en eventos internacionales, se traduce, se hace oír, ver, leer. Un destino merecido para un libro escrito con la convicción de que el ejercicio de la palabra –de los poetas, de la crítica– es siempre acción sobre la realidad.